

Informe

Polémica por ingreso de haitianos a Chile: los vuelos privados desde ese país pasaron de cero en 2024 a 11 en este año

Ha sido tema en redes sociales y matinales: imágenes de ciudadanos haitianos llegando al aeropuerto de Santiago levantaron las alertas de parlamentarios y candidatos presidenciales respecto a una posible nueva ola migratoria desde ese país. El Servicio Nacional de Migraciones sostuvo que “se trata de un ingreso regular” ligado al proceso de reunificación familiar y no un “proceso masivo”, aunque en la terminal aérea sí pudiera parecer que llegan muchos haitianos pues, al no haber vuelos comerciales regulares desde ese país a Chile, vienen en vuelos charter (arrendados de forma privada) y llegan todos juntos.

No obstante, datos de la Dirección General de Aeronáutica Civil (DGAC) entregados a El Líbero muestran que durante 2024 no hubo ningún aterrizaje de vuelos privados («charter» o «no regulares») desde Haití, mientras que en lo que va de 2025, ya han llegado 11, lo que daría cuenta de que la “sensación” tiene sustento en los números.

Nueve de ellos se hicieron vía la aerolínea Galistair los días 28 de febrero, 9, 16, 22, 23, 29 y 30 de marzo; y los días 1 y 7 de abril. Los vuelos del 27 de marzo y del 5 de abril, corresponden a la aerolínea Aruba. Los de Galistair (empresa basada en España), salieron de Puerto Príncipe, hicieron escala en Lima y llegaron a Santiago, mientras que los de Aruba salieron de Cabo Haitiano, pararon en Lima y llegaron a Chile.

Como son vuelos no regulares, por ley, no tienen permitido llevarse personas de regreso.

Surgen sospechas

El exdirector del Servicio Nacional de Migraciones, Álvaro Bellolio, se refirió a la masiva llegada de migrantes haitianos en vuelos charter, bajo el argumento de “reunificación familiar”. Esta situación, además de ser ampliamente comentada, llevó a la Contraloría General de la República (CGR) a iniciar una investigación especial para revisar la legalidad del ingreso de dichos vuelos.

En conversación con Radio Agricultura, Bellolio indicó que “gestionar 20 aviones, conseguir los 3 millones de dólares que cuesta arrendar todos estos aviones en un plazo tan reducido, al menos genera cierta sospecha”.

“Quién está pagando. Pagar 3 millones de dólares en un par de meses para traer 20 aviones es claramente un motivo de preocupación”, añadió.

Tras esto, Bellolio expuso que es “tremendamente complejo” entender cómo se gestiona este proceso, por lo que la única opción que se le ocurre es que “haya agencias de viaje, prestamistas u otros que estén gestionando esto”.

De paso, también criticó al Ejecutivo, particularmente, al Ministerio del Interior, por “bajarle el perfil” a una situación que -a su juicio- debe ser investigada a fondo.

“Realmente encuentro que ha sido extremadamente irresponsable el ministro Álvaro Elizalde, minimizando estos casos, al igual como lo hizo en el periodo de Michelle Bachelet, donde él era ministro”, comentó.

Por último, pidió que CGR indague si es que los responsables legales detrás de los vuelos “son chilenos o no, si son internacionales”.

“Lo que están diciendo las distintas autoridades, incluso los voceros de las comunidades, es que esto se realiza como en forma espontánea, que casi que uno llega y arrienda”, concluyó.

Minuta

Propuesta columna

Basta de privilegios para quienes entran ilegalmente

Desde el año 2022, junto a senadores de la UDI, venimos advirtiendo una situación que se ha vuelto insostenible: el trato privilegiado que reciben migrantes en situación irregular por sobre los chilenos. Lamentablemente, lo que en su momento fue una advertencia, hoy es una realidad que golpea con fuerza a las familias más vulnerables del país.

Hoy, quienes ingresan por pasos clandestinos acceden en ciertos casos al Registro Social de Hogares, y a cupos prioritarios en jardines JUNJI, desplazando a madres chilenas adolescentes que esperan por una oportunidad para sus hijos. Mientras tanto, se tolera que trabajen sin autorización, precarizando el mercado laboral y desincentivando que entren con visa a nuestro país.

Peor aún, mientras el Gobierno entrega beneficios, no expulsa a quienes ingresaron ilegalmente. En lo que va del año, apenas se han realizado vuelos de expulsión, una cifra irrisoria. Según el INE, la migración irregular se ha triplicado y se estima que, al finalizar este Gobierno, el número de ingresos clandestinos será el doble que el registrado durante toda la administración anterior.

Frente a esta situación, desde la UDI desde fines del 2022 hemos presentado un proyecto de ley claro: que ningún extranjero en situación irregular pueda recibir un trato mejor que un chileno en la misma condición y que, en caso de servicios colapsados, se dé prioridad a los nacionales.

Lo más preocupante es que los candidatos de izquierda no solo miran para el lado, sino que justifican estos privilegios. Defienden que se trabaje sin visa, que se reciba subsidios sin regularización y que se mantenga un sistema que premia la ilegalidad.

Y mientras ellos relativizan, solo Evelyn Matthei y Chile Vamos hemos sostenido con claridad y coherencia esta postura. No solo lo decimos hoy, lo hemos defendido desde siempre: los chilenos deben estar primero, y el ingreso ilegal no puede seguir siendo la puerta de entrada a todos los beneficios del Estado.

Chile necesita recuperar el sentido común. No podemos seguir enviando el mensaje de que basta cruzar la frontera ilegalmente para tenerlo todo. La ley debe cumplirse, la autoridad debe actuar y el Estado debe volver a priorizar, con decisión, a sus ciudadanos.

Minuta

Propuesta de columna

La muerte de Maximiliana y el precio del abandono estatal

En Tarapacá ya no hay espacio para excusas. La crisis migratoria desbordó hace rato la capacidad de la región, y lo que vivimos hoy no es solo una falta de Estado, sino un abandono deliberado por parte del Gobierno. Lo mismo ocurre en las zonas fronterizas, donde se suma ahora un nuevo homicidio que estremece a nuestra comunidad.

Un ejemplo concreto es lo que hemos visto con los nuevos flujos de Haití. Según cifras del INE, entre 2018 y 2021 la población haitiana en Chile aumentó en apenas 5.500 personas, lejos de los 170 mil que llegaron entre 2015 y 2017. Sin embargo, solo en los primeros tres meses de 2025 han aterrizado 20 vuelos, incluyendo más de 2.000 menores con visa de reunificación familiar. ¿Quién financia estos vuelos, que cuestan más de 3 mil millones de pesos? ¿Cómo se están validando certificados de nacimiento que por ley deben estar traducidos, legalizados y con vigencia?

Estamos ante un flujo masivo, poco transparente y sin fiscalización. Todo esto ocurre mientras desde 2022 se han registrado más de 130 mil ingresos clandestinos, y el número de migrantes irregulares se ha triplicado en dos años, alcanzando los 337 mil. Chile se ha convertido en el paraíso de la impunidad migratoria: los que cumplen la ley son castigados, mientras quienes ingresan ilegalmente acceden incluso a prioridad en jardines infantiles.

Y mientras tanto, en Colchane, [REDACTED] —nuestra jach'a mama de Quebe— fue asesinada brutalmente en su hogar. El Estado no estuvo para protegerla. Fue víctima del abandono que viven día a día nuestros pueblos originarios, nuestros adultos mayores y nuestras fronteras. Y como si fuera una burla, el Gobierno anuncia la inauguración de una fiscalía en Colchane el 25 de abril. ¿Pero qué inauguran si no hay fiscal? Solo una casa vacía.

El Gobierno calla, mira para el lado y asegura que todo está en orden porque los menores “tienen visa”. Pero la realidad es otra: una institucionalidad colapsada, una frontera sin control y un país cansado de ver cómo se desprecia la ley, el orden y la dignidad. Chile sí puede acoger, pero no a ciegos ni sin justicia. Necesitamos un Estado que proteja. No uno indolente que abandona al norte.

Minuta

Natalidad y migración irregular

En el último tiempo, algunos sectores de la izquierda y ONG asociadas insisten que la migración clandestina es la solución al desafío demográfico y la baja natalidad. También se afirma que los migrantes toman trabajos que “los chilenos no quieren”.

Esta lógica es equivocada. Tener hijos en Chile —sea uno nacional o extranjero— es una decisión compleja, condicionada por el alto costo de la vida, la inseguridad, la precariedad laboral y la debilidad de nuestras redes de protección. La baja natalidad no se debe a un problema de identidad o voluntad, sino de estructura: criar hijos es caro, difícil y muchas veces solitario. Da lo mismo de dónde vengas. Lo sufren por igual las familias chilenas y los migrantes que ya están en el país. De hecho, diversos estudios muestran que los migrantes también tienden a reducir su natalidad al adaptarse a su nuevo entorno.

Pretender que más migración irregular es la solución a este fenómeno demográfico es una manera simplista de evitar enfrentar el problema de fondo: que en Chile es cada vez más difícil formar familia. Validar la clandestinidad con ese argumento invisibiliza la urgencia de implementar políticas públicas reales para apoyar la maternidad, la paternidad y la infancia.

Lo mismo ocurre con el argumento laboral: aceptar la migración ilegal porque realizan trabajos que otros no toman —muchas veces en condiciones abusivas— debilita los incentivos para mejorar sueldos, aumentar la productividad y fomentar la innovación.

El desafío de la natalidad y el desarrollo económico no se resuelve con descontrol migratorio, sino con condiciones dignas para quienes ya están aquí y con un país que crece en forma sostenible, con orden y responsabilidad.

El rol de la población migrante en la natalidad en Chile

Pese a que la falta de nacimientos en Chile ha comenzado a ponerse sobre la mesa en el último tiempo, incluso de los candidatos presidenciales, los datos demuestran que la problemática se inició hace, al menos, 20 años. Desde el 2000 se comenzó a notar un estancamiento y luego una decaída en la tasa global de fecundidad en nuestro país, identificándose en 2014.

En el conversatorio "El legado de Malthus: un enfoque para entender los desafíos políticos del futuro", organizado por Radio Duna, Sandra Quijada, Andrea Repetto y Cristián Larroulet intentaron dar respuestas a una de las principales problemáticas actuales de Chile: la baja natalidad.

Larroulet, declaró que “el problema es mucho más grave de lo que la discusión política y pública lo presenta. Yo creo que estamos recién tomando conciencia de la gravedad”. Respecto a esto, el exministro en la administración de Sebastián Piñera, alertó sobre los impactos que esto podría tener, incluso, en el desarrollo del país.

“La crisis de crecimiento de Japón, que duró básicamente casi 20 años, se debe, según el profesor de la Universidad de Pennsylvania, Jesús Fernández-Villaverde, a este problema, la falta de

crecimiento de la población. Y si uno mira los números de Chile, como lo decía muy bien Sandra, se está empezando a parecer también al fenómeno japonés. Entonces, nosotros que hoy día tenemos un problema de crecimiento económico, queremos todos que el país vuelva a crecer, bueno, se nos aparece, a mi juicio, una nueva realidad que hace que esta situación sea mucho más difícil”, alertó.

Otro punto en discusión es el rol de la población migrante ante la falta de nacimientos. Sobre esto, el exasesor de la Presidencia, indicó que “desde la perspectiva del crecimiento económico producto de la caída de la población, nos está ayudando”.

“Al final, tenemos un 10% más o menos de migrantes que son parte de la fuerza laboral y que colaboran. En esto hay que distinguir en el debate que estamos teniendo hoy, no es muy políticamente correcto, pero claramente tenemos que preocuparnos de eso y de que haya una migración formal, porque colabora significativamente en este problema (...) Nosotros tenemos 20 millones de habitantes. Eso es muy poco desde la perspectiva de un país que quiere crecer, que tiene ambiciones de ser un país desarrollado”, dijo.

El académico, también añadió que “hay que mirar más bien a los países que han mantenido el nivel de natalidad. Entonces ahí hay países como Francia, como los países de Europa del norte, que están en niveles de 1.8 de tasa de efectividad, y yo creo que nosotros con este nivel que tenemos hoy día, tenemos que tratar de aspirar a eso. Y esas son políticas que tienen que ver con el cuidado de los niños, eso es fundamental”.